

Una Salida en Sábado

Jorunn Verden



Capítulo 1

Cada mañana me dispongo a ser mejor persona, una mejor persona de lo que era la noche anterior. No enciendo mi alarma y busco que mi cuerpo me levante, mi cuerpo incentivado por la gloria, por el éxito, pero qué va, si estamos hablando de que soy una persona a la que si hubiera que tener que darle el premio a un mediocre, se lo darían a otra persona porque soy demasiado mediocre para conseguir un premio a la mediocridad, así, por paradójico que se lea.

De cualquier manera soy un mediocre enamorado, visto ropa de marca, tenis caros, celular caro y sobre todo, tengo mucho de lo que otros envidiarían, pero no, no soy un rico de mierda, que cree que caga mierda comestible para los pobres, en realidad solo soy un clase media que ha mal gastado su dinero en bienes materiales caros para suplir sus carencias del alma, o una mierda así leí en un libro sobre minimalismo.

Un sábado me dispuse a salir de mi cueva, decidí salir de las filas de la autodestrucción y hundirme en el rito social del baile y la cerveza, pues al menos los alcohólicos tienen algo que los ayuda en un mundo de soledad y esa es la cerveza, por mi parte no, solo me une al resto del mundo, el placer de cagar por la madrugada y regresar a la cama y dormir como un bebé.

Llamé a mi amiga Ali, sabía que de todas las mujeres en el mundo Ali no me rechazaría, era una buena chica, con malas decisiones amorosas, se acostó con un tipo de cabeza de alienígena y cuerpo delgaducho que se quedo dormido en la arena, borracho como una cuba, cuando ella y él viajaron a Cancún a pasar unas lindas vacaciones. Lo malo de que se haya quedado dormido es que resulta que jamás le aviso a Ali cuando iba a salir del hotel, y jamás le aviso que él tomaría el celular de Ali sin permiso, y el alien estaba en medio de la playa, pero muy lejos del hotel. Un bastardo... Ali se tiro al primer extranjero que encontró esa tarde.

— Ey! Ali, tenemos que salir hoy.

— ¿Y eso?, ¿Estás enfermo?

— Mierda, no. Solo salgamos, ¿ok?

— ¿A qué hora y a dónde?

— Recuerdas ese bar donde solíamos beber cuando estábamos en la universidad, ahí, necesito recordar viejos tiempos.

— Entonces, ¿8?

— Por mí está bien.

Ali, siempre decía que a las 8, trabaja y su turno terminaba a las 6, pero los sábados tenía encuentros con su jefe, no duraban mucho, el tipo era casado y solo necesitaba de 1 hora para sentirse feliz, desde luego Ali nunca terminaba satisfecha, el tipo tenía muchas limitantes, pero ella obtenía buenos permisos y cree que el sexo frecuente pero no diario ayuda a controlar las hormonas.

Busqué en mi armario, tal vez encontraría algo chulo para poder lucir y con suerte ligar con alguna chica. Pero que me partan el culo si escribo que he logrado tal hazaña. Solo me visto y termino llorando y vomitando

sobre mi propia miseria, mientras Ali baila con algún tipo valiente. Iba vestido con una playera roja, un pantalón vaquero muy claro, que levantaba ligeramente los huevos, unos tenis chulos y un reloj, nunca puedo salir sin un reloj, entro en pánico si no sé la hora y no me gusta estar sacando el teléfono cada que quiero ver la hora. No tengo vehículo, maldición, siempre que lo pienso me deprimó, pues nunca he encontrado a alguien que me diga, "está bien, los carros no son necesarios", no importaba, tome el autobús, llegue temprano, 10 minutos, el operador era un loco al volante, manejaba bien. Ali llego un poco tarde, al parecer a su jefe se le había ocurrido cambiar la escena y regalarle lencería atractiva para que ella se la modelara, desde luego eso tomo solo 20 minutos más, y Ali llegó 10 minutos tarde.

- Mierda, perdón Santiago, tuve un inconveniente... (me contó lo que yo ya he narrado).
- Bah, descuida, al menos ¿Esta vez fue mejor?
- Qué va... la misma basura, no sé porque no me tocan de esos hombres exitosos que tienen todo, todo.
- Busca alguno salir de algún estudio de películas pornográficas, ellos son ricos, atractivos y tienen buena herramienta.
- No busco eso en realidad, solo quiero un hombre que sí sea todo un hombre.
- Eres mi amiga, no me puedes tener.
- Si fueras el bueno, no serías mi amigo.

El bar era pequeño, vendían micheladas de cannabis, sencillamente una joya, jamás probaría una, pero supongo que es innovador, recordemos que en este estúpido país el mal visto que se casen los homosexuales pero es buen visto que un hombre tenga 4 mujeres. Estábamos hablando de muchas cosas, yo mentí sobre mi positivismo ante la vida, le aconseje que dejara de hacer todo lo malo que hace, que busque La Paz interior, en el fondo parecía que lo decía con la intención de que yo fuera la persona que se grabara y siguiera los consejos, pero la realidad es que ninguna persona en esa mesa aprendería a dejar de hacer cosas destructivas.

- Vamos a bailar, Ali, necesito hacer algo estúpido.
- Tú eres igual a un árbol movido por el viento, cuando bailas.
- Una mierda, necesito hacer algo, tal vez consiga un buen culo.
- Pues si bailas con constancia, tal vez hasta un buen abdomen.
- Que te jodán.
- vamos a bailar, pues.

Nos fuimos de el bar, directo hacia un lugar arrabalero, con el estacionamiento lleno de motocicletas de esas que transportan delincuentes fans de la música urbana, motos que consigues en una tienda por 10,000. Pero parecía ser agradable, había ahí muchos cuerpos bellos y un tipo con una botella ofreciendo tragos gratis a los imbeciles. Ali estaba emocionada y yo comencé a cazar, buscaba chicas de cualquier edad, solo que no fueran tan menores, de la edad de mi hermana, no tan mayores, de la edad de mi abuela. No encontré nada a primera vista, salvo a una amiga de la preparatoria, que parecía que había mejorado

considerablemente su aspecto. Decidí abrirme paso entre la muchedumbre para lograr interactuar con ella, el tipo que regalaba alcohol cruzo conmigo y me dio de beber, era el peor tequila que había probado, pero era gratis, valía la pena.

Llegué con mi antigua compañera, y al parecer sí se vio feliz de que yo llegaré con ella, y no que me hiciera tonto al otro extremo. Hablamos un poco, yo no dejaba de mirarla a los senos y las piernas, ella tal vez estaba entretenida por el tono de mi voz, le pedí que bailáramos, pero le advertí que sí, que soy un roble. Al parecer a ella no le importo y bailamos, no hubo interacción física, pero pudimos salir adelante en el baile con los pies de ella intactos y mi ego también.

Ali estaba bailando, parecía que encontré, de nuevo, a alguien que la sacara a bailar, ya que yo en esta ocasión estaba con otra mujer.

Esperaba y este chico fuera lo que Ali tanto buscaba.

Mi antigua compañera me mencionó que vendrían al lugar varios de sus amigos y unas cuantas chicas, y esperaba que yo pudiera interactuar con ellas (me confirmo con eso que ella no quería acostarse conmigo), sonreí, en realidad estaba listo, el mal tequila me estaba ayudando a obtener valor, y sueño, y ganas de cagar, pero prefería quedarme con el valor. Pasaba el rato y no llegaban los amigos, yo estaba impaciente de cierta forma, pero trataba de no hacerlo notar y bebía de la cerveza de mi amiga.

Durante mi incursión a la saliva de mi vieja compañera, mediante la botella de su cerveza, logré ver que se aproximaba una de las mujeres más bellas del lugar, una rubia de estatura media, o alta, (en realidad no lo sé, yo soy un tipo alto, es difícil que una mujer sea alta para mí), unas caderas grandes, producto de una genética que la bendijo más que a millones de personas, un piercing en la nariz y unos ojos color miel que recordaban que el pecado creó a la belleza, y la belleza inspiraba al pecado.

Muy dentro de mí pensé "lástima que no le podrás hablar, es aburrido y ya hay muchos pájaros que se quieren subir, tú esperas a los amigos de tu compañera". Pero el destino a veces me sonríe, resulta que esa chica bajada o subida de cualquier lugar no humano era la amiga de mi compañera, y venía acompañada por un idiota y otra chica muy mona pero con un tipo musculoso, algo estúpido pero su novia le daba un gran valor. Tuve que entrar en modo social para poder interactuar con ella, sencillamente era casi perfecta, su voz también era muy cómoda para el oído además de su buen gusto por las bebidas alcohólicas, en un lugar lleno de cervezas, ella pidió el Whisky.

La chica, comenzó a bailar con el idiota, que resulto no ser tan idiota, es una mierda de ingeniero civil, con gusto por la marca Boss y andar dando aventones a su amiga a las fiestas, aunque el idiota cuando le cuestioné si la chica era su novia, actuó como si aquel ángel fuera poca cosa, en realidad esperaba que la musa también pensara que el Idiotaingeniero era poca cosa para ella, o tal vez muy imbécil, para así entrar al terreno con más confianza, después de todo, yo había llegado a cazar y ahí estaba la presa perfecta.

El grupo se hizo cada vez más grande, yo conseguí interactuar e intercambiar miradas con la musa, ella me coqueteaba ¿o sólo bailaba?, me daba igual, sencillamente me importaba un carajo, había entendido que a veces los hombres somos así, siempre queremos que la mujer esté coqueteándonos.

Bebí más cerveza de mi compañera y entonces ahora sí, aproveché que el Idiotaingeniero se había marchado a mear, y hable con el angel.

— ¿Apoco te gusta está canción?

— Todas las canciones me gustan, me gusta bailar.

— Espero y sí sepas bailar.

—¿Por qué?

— Porque cuando bailemos alguien se tiene que ver bien.

— Pues hay que ver.

Comenzamos a bailar, resulta que las cuestiones de la interacción humana realmente no son tan complicadas, sencillamente se trata de tomar el miedo por los huevos, pero yo no era ese clase de hombre, cometí una estupidez y le di un giro muy brusco, ella me lo dijo y mi moral bajo considerablemente, no obstante seguimos bailando hasta que el idiota llego. Y aunque me invito a que siguiera bailando con ella, en el fondo no me causa gracia, pues él sí bailaba muy bien, y estaba siempre al acecho. Una mierda, bebí más alcohol, y el tipo volvía a pasar con el su tequila malo, lo bebí, le quite dos copas y las bebí, la musa se sorprendió y quiso beber, ignorando al ingeniero, cuando lo bebió dijo “qué es esto, guacala. Mejor toma del mío”.

Esa noche bebí del whisky de un angel, y ese angel me lo ofreció. El angel estaba bebiendo de más y el ingeniero estaba acechando, yo decidí adelantarme, la invite a otro lado a bailar, ella inesperadamente acepto.

O sí, yo por fin había logrado ligar, y justo ese día estaba pensado en masturbarme toda la noche. Sin embargo, la musa no cayo en cuenta de que el idiota ingeniero tenía su bolsa y tuvo que cortar la marcha a medio camino para regresarse por la valiosa bolsa. Ella tardaba, cuando decidí ir a buscarla, el ingeniero se acerco a mí y me dijo que no me aprovechara de la situación, que no ella no estaba sola... a ella la vi, y estaba bailando de nuevo, Ali también bailaba, mi compañera también lo hacia.

Regresé solo, no quise problemas, solo era una ilusión generada por el alcohol, en el fondo, me sentí bien por el ingeniero, resultó no ser tan idiota, y yo sí.

Sin embargo esa noche dormí con un buen sabor de boca, un angel me había dado de su whiskey, e incluso antes de estar ebria, había estado coqueteando conmigo.

Bebí un trago de tequila en mi casa. Abrí un libro, leí una pagina y me quede dormido.

Ali se había ido en un taxi a su casa, ya estaba acostumbrada a que la dejara en medio de la noche, ella jamás se iba con tipos y nunca se emborrachaba, Ali tal vez necesitaba a un tipo como el Idiotaingeniero, pero no, me tenía a mí, y yo no la cuidaba.